

RED DE GÉNERO Y COMERCIO

Guerra, finanzas y política en un mundo en crisis

Mónica Peralta Ramos



Guerra, finanzas y política en un mundo en crisis

Mónica Peralta Ramos

Marzo 2022



Prólogo

Cuando comenzaba a atisbarse la salida de la pandemia del Covid19, con una secuela de trágicos impactos de morbilidad y mortalidad en todo el mundo, una nueva catástrofe -esta vez a manos de las armas y la guerra- vuelve a sembrar muerte, destrucción y hambre en los escenarios globales. Las tensas relaciones internacionales, las disputas por la hegemonía, la avidez de acaparamiento de una economía financiera que no reconoce fronteras, la concentración de poder de los monopolios, las nuevas configuraciones hegemónicas de las corporaciones informáticas, conducen a repensar un mundo amenazado por catástrofes climáticas, deudas insostenibles, hambrunas y una expansión a escala global del espectro del fascismo asentado en la apatía, el desencanto y la desesperanza de millones de seres humanos que se sienten indefensos, desamparados y excluidos.

La **Red de Género y Comercio** intenta contribuir al análisis y la reflexión imprescindibles que requiere el momento actual, convocando diversas miradas. En esta ocasión, la Dra. Mónica Peralta Ramos, una estudiosa y minuciosa analista de las señales y vaivenes de las tensiones geopolíticas globales, centrada sobre todo en las dinámicas políticas y económicas del país más poderoso de la tierra, aporta sus reflexiones informadas sobre la coyuntura.

El principal destino de esta propuesta de debate y reflexión es el movimiento feminista de América Latina que hoy por hoy es uno de los actores políticos más dinámicos y creativos de la región capaces de producir y protagonizar transformaciones esperanzadoras.

Este artículo se elaboró en el marco del proyecto "Repensar las políticas macroeconómicas desde la vida cotidiana de las mujeres".

E-mail: redgeneroycomercio@gmail.com • Web: www.generoycomercio.net • Fc: @RedGeneroyComercio • Tw: @RedGeneroyCom

Guerra, finanzas y política en un mundo en crisis

Mónica Peralta Ramos¹

Marzo 2022

Un mito de la Grecia Antigua cuenta cómo el titán Prometeo robó el fuego de los dioses para dárselo a los humanos. Furioso ante tamaña transgresión a las normas del Olimpo, Zeus –el dios de todos los dioses– lo encadenó a una roca y dispuso que un águila comiese continuamente su hígado. Con el paso del tiempo, Heracles, el más fuerte y valiente de todos los héroes, puso fin al martirio de Prometeo matando al águila de un flechazo. Este mito advierte que el fuego sagrado de la reflexión lleva a la ruptura del *status quo* y a un castigo que solo se supera con la fuerza descomunal de las convicciones. Estos son los atributos que la humanidad utilizó para llegar hasta nuestros días. Hoy se necesitan para enfrentar la tormenta que ha estallado, y cuya principal víctima es justamente el pensamiento racional.

Un mundo en crisis colapsa sobre sí mismo y naturaliza sus turbulencias. Las causas de los males que nos aquejan desaparecen tras negros nubarrones y las mentiras, el miedo y el odio perpetúan el orden imperante, un orden que incita al consumo y a la violencia del uno contra el otro. Encajonadxs en sus pequeñas miserias cotidianas, aisladxs, fragmentadxs y sin épica alguna, lxs ciudadanxs del mundo se desparraman por doquier persiguiendo el deseo inacabable de consumir algo nuevo. En esta trampa, la pobreza, la miseria y las injusticias desaparecen del mapa. No se ven y no se tocan. Tampoco se hurgan sus raíces. En su lugar existen lxs otrxs que amenazan la identidad y las pertenencias y a lxs que se atribuyen todos los males de esta tierra. Así, mientras la humanidad se fragmenta en mil pedazos según “identidades” que multiplican las diversidades e impiden concretar intereses comunes a todxs, la voracidad del miedo a la pérdida, y al abismo que acecha, reemplazan al razonamiento y embretan en el callejón sin salida de una violencia creciente.

¹ Doctora en Sociología, Argentina

En estos dos últimos años las turbulencias se han potenciado a nivel global. Distintas variantes del SarS-Cov 2 avasallaron al mundo al tiempo que recrudecían los conflictos geopolíticos en un escenario internacional amenazado por una crisis de magnitudes inéditas. **Hoy no solo está en juego la salud de la población mundial asediada por un virus de origen desconocido. También tambalea un orden social que ha integrado a la economía y a las finanzas internacionales a un nivel sin precedentes en la historia de la humanidad.** La conflictividad engendrada por esta estructura de poder global erosiona la legitimidad institucional y desborda a la escena internacional. En este contexto, algunos acontecimientos parecen condensar la irracionalidad de una dinámica que conduce a la autodestrucción social.

“Toda guerra se presenta, antes de comenzar, como un acto de autodefensa ante un asesino maniaco. Jamás aparece como acto de guerra”². Así captó George Orwell a la dominación política en su momento más oscuro. Sus palabras sintetizan la esencia de **la brutal operación informativa que hoy impregna al mundo con el objetivo de ocultar las causas que desataron la guerra en Ucrania y de legitimar operaciones de la OTAN que garantizan el control norteamericano de mercados y recursos estratégicos en Europa.**

Paradójicamente, esta guerra informativa desnuda las entrañas de la dominación política del *capitalismo global monopolístico*. Azotado por una crisis sistémica, este ha entrado en una fase donde el espionaje es el nuevo eje de la acumulación del capital. Así, **sobre las ruinas de las instituciones democráticas emerge el poder creciente de un puñado de monopolios tecnológicos.** Dominando Internet, las redes sociales y los medios de comunicación, estos imponen un relato que exalta a la democracia naturalizando la censura y la desinformación, las *fake news* y la manipulación subliminal y abierta de las opiniones, deseos y acciones de la población. Este relato busca detonar miedos atávicos bloqueando la reflexión y la crítica, e induciendo comportamientos de manada que aseguran la apatía y el control de las masas. La pandemia primero, y ahora la guerra, potencian este relato, y un totalitarismo de nueva estirpe se apodera de una civilización occidental que durante mucho tiempo pretendió ser la cuna del pensamiento racional.

² George Orwell, 1984

Este totalitarismo escala los conflictos geopolíticos con total desprecio por el peligro de una confrontación nuclear que acabaría con la vida humana en el planeta. Así, la guerra en Ucrania trasciende a este conflicto y expone los pies de barro del dominio norteamericano. Al mismo tiempo, los errores estratégicos de sus políticas consolidan la alianza entre sus principales enemigos –China y Rusia– y socavan el rol del dólar como moneda internacional de reserva.

La caída estrepitosa y fulminante de la ocupación militar norteamericana en Afganistán a mediados de 2021 empezó a desnudar la debilidad de la primera potencia militar del mundo. Luego de 20 años de guerra y destrucción, billones (*trillions*) de dólares gastados en armamentos y miles de muertos, una guerrilla de origen étnico, tribal, religioso y campesino, obligó a los Estados Unidos a evacuar desordenadamente el país exponiendo no solo el fracaso de esta aventura sino también la vulnerabilidad de su dominio militar. En este contexto, **por estos días estalló un conflicto que ha venido gestándose desde la implosión de la Unión Soviética. Rompiendo acuerdos estipulados entre Rusia, los Estados Unidos y la OTAN, esta última ha ido expandiéndose hacia el este y absorbiendo a las repúblicas escindidas de la Unión Soviética hasta llegar con tropas, base militar y armamento nuclear hasta las fronteras de Rusia.** La situación se tornó explosiva en el 2014 con el golpe militar “blando” que sustituyó a un Presidente pro ruso, por otro vinculado a la OTAN, la absorción de Crimea por parte de Rusia y los Acuerdos de Minsk que pusieron un alto el fuego en la zona este de Ucrania, e incorporaron a los estados del Donetsk y Luhansk a Ucrania pero reconociéndoles autonomía. El no cumplimiento de estos acuerdos y la continua expansión hacia el este de la OTAN han culminado por estos días en la invasión militar rusa a Ucrania y la posibilidad de un enfrentamiento entre las principales potencias nucleares del mundo.

Esto ocurre al tiempo que una crisis financiera de magnitud inédita se cierne sobre el horizonte. Hace poco más de medio siglo el presidente R. Nixon puso fin a la convertibilidad del dólar con el oro y su sustitución por la garantía del Tesoro norteamericano, consolidando así la hegemonía financiera norteamericana en el mundo. Hoy, sin embargo, la Reserva Federal enfrenta tendencias descentralizadoras que desafían su control sobre las transacciones financieras y la emisión de dinero, al tiempo que crecen los cuestionamientos al rol del dólar como moneda internacional de reserva. En este contexto, **las sanciones**

económicas impuestas por los Estados Unidos y la OTAN a Rusia a raíz de su invasión a Ucrania impactan no solo sobre la economía rusa, sino también sobre la economía global acelerando los tiempos del fin del imperio del dólar como moneda internacional de reserva y abriendo las compuertas a una recesión global de carácter inédito.

Así, tanto el dólar como la guerra, ocupan hoy el centro de la escena política internacional. Poco a poco, la violencia intrínseca a las relaciones de poder que caracterizan al capitalismo global monopólico se filtra a través del ropaje institucional que las ha naturalizado durante tanto tiempo. Dólar y guerra son hoy las dos caras de una misma moneda: un capitalismo global monopólico que maximiza ganancias en todos los órdenes de la vida social y, al concentrar el poder a niveles inusitados, intensifica los conflictos internos y geopolíticos. Debemos pues preguntarnos cómo se llegó a esta situación, tratando así de desentrañar un camino de salida hacia un mundo mejor, un mundo con inclusión social y política, un mundo donde las decisiones se tomen “de abajo hacia arriba” y donde lxs ciudadanxs, saliendo de su fragmentación y aislamiento, puedan participar en las decisiones que les conciernen y controlar a sus representantes políticos.

1. De la maximización de ganancias al capitalismo de espionaje

El fin de la Segunda Guerra Mundial alumbró una etapa del capitalismo centrada en la maximización de ganancias en todos los ámbitos de la vida social. Al expandirse en cadenas de valor global, las grandes corporaciones norteamericanas integraron estrechamente la economía y las finanzas internacionales. El desarrollo de una poderosa industria de guerra y de espionaje global, alimentada por guerras localizadas que multiplicaban países inviables, ha sido la cara oculta de esta acumulación del capital. Perpetuándose en el tiempo, estas guerras aseguraron ganancias ilimitadas e impulsaron el desarrollo de tecnologías de punta a ser aplicadas en la guerra y el espionaje global. Pronto estas tecnologías impregnaron y transformaron todas las actividades sociales abriendo así nuevos horizontes para la maximización de ganancias y el desarrollo de nuevos conflictos sociales.

Hoy un puñado de grandes monopolios tecnológicos digitaliza todas las actividades y acapara cada vez más control sobre la producción, apropiación, almacenamiento y monetización de enormes bases de datos. Esto ha tenido un gran impacto sobre la extracción de recursos naturales y sobre la producción y apropiación del excedente, la riqueza acumulada, los ingresos, las ganancias y las rentas generadas y apropiadas en distintos sectores y actividades, tanto a nivel local como global. **Una de las consecuencias del avance de las nuevas tecnologías ha sido la intensificación de la lucha entre monopolios y oligopolios por acrecentar su poder y la puja entre los monopolios tecnológicos y los Estados nacionales, cada vez más dependientes de las nuevas tecnologías.** En paralelo, este entramado de conflictos entre los pocos que poseen mucho ha dado lugar a la multiplicación de los muchos que poco y nada tienen y a la emergencia de nuevas formas de explotación y dominación de la fuerza de trabajo y de la vida íntima de los individuos esparcidos por el mundo.

La introducción de tecnologías intensivas en el uso de bienes de capital al proceso productivo a lo largo de las últimas décadas ha dado lugar al crecimiento del desempleo estructural y a la precarización de la fuerza de trabajo de vastos sectores de la población mundial. **La digitalización de la vida social ha intensificado estos procesos sumando además una nueva forma de explotación que constituye la esencia del capitalismo de espionaje:** la captura, sin permiso, de información relativa a la vida de los individuos que, convertida en datos, es luego monetizada al infinito. Transformada en mercancía la información deviene central a la acumulación del capital. El pillaje de pedazos de la vida íntima de las personas, ocurrido al margen de su conocimiento y voluntad, abre hoy horizontes ilimitados para maximizar ganancias.

Hay sin embargo algo más: **la información obtenida es también manipulada para influenciar comportamientos colectivos tanto en el ámbito comercial como en el político.** Así, en este capitalismo de espionaje la digitalización de la vida social no solo constituye un mecanismo central a la reproducción de la acumulación del capital sino también del orden político que la hace posible. Un pequeño grupo de monopolios tecnológicos constituyen el nódulo central de una infraestructura tecnológica-digital en perpetua y acelerada expansión. Esta infraestructura o plataforma es un sistema operativo que intersecta y permite conectar todas las interacciones humanas de diversa índole que ocurren

local y globalmente. **El control monopólico sobre estas plataformas permite potenciar ganancias y disputar la formulación de un sentido común a escala mundial, acumulando y concentrando al mismo tiempo poder económico y político.**

Así, poco a poco se van borrando los límites que separan a este puñado de monopolios tecnológicos de las instituciones del Estado nacional, cualquiera sea el régimen político e ideológico predominante. A pesar de las grandes diferencias existentes entre las instituciones norteamericanas y las de otras potencias mundiales, **un selecto grupo de enormes corporaciones tecnológicas puja en estos países por colonizar a la sociedad y al Estado, monopolizando los flujos de información y comunicación, recursos naturales y mercados estratégicos.** Esto implica una brutal acumulación de poder y tensiones políticas que ahora estallan a la luz del día a través de una creciente militarización de los conflictos geopolíticos, especialmente en Ucrania y en Taiwan.

Por otra parte, la puja por el control de las transacciones financieras y de la emisión del dinero también sacude al mundo. Esta puja encarna un problema que la humanidad conoce desde los orígenes de la memoria: la búsqueda por imponer relaciones asimétricas de poder que llevan a la aniquilación de uno de sus polos por el otro. En esencia, esto apunta a la madre de todas las batallas: aquella que desde el principio de la vida social ha enfrentado a los seres humanos consigo mismo y con sus pares. Es la batalla por contener a la codicia, poner límites a la usura, e impedir la autodestrucción de los individuos y de las sociedades. Hoy, sin embargo, **la codicia y la usura han sido naturalizadas bajo el disfraz del endeudamiento ilimitado, aquel que, basándose en el crecimiento exponencial de los intereses de una deuda originaria, deriva en la perpetua sustitución de deuda nueva por deuda vieja. Este tipo de endeudamiento canibaliza al centro y a la periferia del orden mundial y conduce a conflictos geopolíticos explosivos.**

En un contexto internacional plagado de armas nucleares, la pelea por controlar la emisión de dinero, mercados y recursos estratégicos, no conduce al control del mundo sino a su posible destrucción. Paradójicamente, los avances de la tecnología permiten vislumbrar la posibilidad de un futuro de descentralización monetaria, y de mayor control de las monedas, de los mercados domésticos y del endeudamiento por parte de los Estados soberanos. Un futuro donde la

solidaridad y la cooperación triunfen sobre el afán de imponer los intereses individuales de unos pocos por encima de los intereses del conjunto. Desde los orígenes del tiempo el cuerpo de las mujeres ha sido atravesado por conflictos atávicos inherentes a la vida social, de ahí su rol protagónico en la lucha para concretar ese futuro, común a todos, independiente del país, la sociedad, el sexo y la etnia de cada una. Un futuro donde el avance tecnológico permite, paradójicamente, superar la fragmentación y pujar por la unidad en torno al interés global. Sabemos que todo esto no ocurrirá de un día para el otro. También sabemos que, **más allá del relato oficial, la llave de acceso a los grandes cambios ha sido siempre la capacidad de reflexión.** De ahí la necesidad de analizar en profundidad las causas de los conflictos que hoy encierran a la humanidad en un callejón sin salida y de encontrar los medios que permitan salir de esta debacle, tanto en el centro como en la periferia del orden global.

2. Crisis de legitimidad institucional: el caso de Estados Unidos

El capitalismo global monopolístico se expande por el mundo buscando maximizar ganancias en todos los órdenes de la vida social. En este proceso concentra brutalmente el poder económico, multiplica la desigualdad económica y social y potencia la contaminación y la depredación de recursos estratégicos no renovables. Esta dinámica siembra el canibalismo social y geopolítico y desborda la capacidad operativa de los organismos internacionales creados después de la Segunda Guerra Mundial para encauzar la acción colectiva en la resolución de problemas que atañen al conjunto de la humanidad. La inoperancia de estos organismos araña la superficie de un conflicto más profundo: **la crisis de legitimidad de la arquitectura institucional global y de las instituciones de los países que la conforman, independientemente de su idiosincrasia política e ideológica.**

En Occidente, esta crisis se expresa en la incapacidad de las instituciones democráticas para realizar el interés general de las sociedades, conciliando y encauzando los reclamos de los diferentes sectores sociales que las constituyen. En su lugar, una minoría monopoliza el poder económico y manipula a las instituciones para imponer sus intereses específicos por encima de los del conjunto.

Esta situación, que viene de lejos, se ha agudizado a partir de la crisis financiera internacional de 2008, fenómeno que profundizó la concentración del poder económico y político, la fragmentación social y el empobrecimiento de la población mundial. A esto se sumó el impacto social y político del enorme desplazamiento de poblaciones como consecuencia de la crisis económica, las catástrofes provocadas por el cambio climático y las guerras localizadas y permanentes impulsadas por los Estados Unidos para consolidar su dominio global.

En este contexto, **la crisis de legitimidad de las instituciones democráticas en Occidente dio lugar a la apatía política, la desesperanza, las súbitas explosiones sociales y la emergencia de un nuevo totalitarismo que profundiza y expande a escala global la esencia despótica del fascismo.** Más allá de sus diferencias específicas, estos movimientos fascistas hoy tienen denominadores comunes. **Son impulsados por sectores sociales que disputan el control de los Estados y persiguen el control social de la población a través de un relato que fanatiza con mensajes explícitos y subliminales que detonan el miedo y el odio para bloquear la reflexión crítica y el disenso y lograr adhesión incondicional.**

Coexisten, sin embargo, con una nueva forma de totalitarismo en la que un puñado de enormes corporaciones controla las tecnologías de punta para transformar a la información y a la vida de los individuos en mercancías, a fin de maximizar ganancias y desarrollar nuevas y más sofisticadas formas de control social. Esta forma más sofisticada del totalitarismo trasciende las fronteras territoriales, disputa el control del mundo y es inherente a una nueva etapa del capitalismo basada en el espionaje.

En esta estrategia de dominación, **los medios de comunicación y las redes sociales cumplen un rol crucial: censuran y/o inculcan información falsa con el objetivo de decodificar la percepción del presente y “corregir” la comprensión del pasado, buscando así adecuar los deseos, acciones y comportamientos de los individuos a un relato oficial que no admite contradicciones.** De este modo, construyen enemigos internos y externos para alimentar el enfrentamiento de los unxs contra los otrxs en una orgía de competencia despiadada. **Este relato borra las huellas de atributos compartidos que, unificando a los**

individuos en tanto objetos de dominación, generan intereses colectivos y dan origen a relaciones de solidaridad y cooperación. En su lugar, se potencian las diferencias centradas en las “identidades” (*identity politics*) y se naturaliza la violencia, la brecha entre lo que se dice y lo que se hace y el atropello del otro en la búsqueda de la “salvación/éxito individual”. El resultado es la guerra de todos contra todos, contexto que reproduce el poder económico y político de un sector absolutamente minoritario al tiempo que naturaliza a la guerra y lleva al mundo a la aberración de una confrontación entre potencias nucleares.

Esta nueva forma del totalitarismo se enquistó en las instituciones democráticas y las vació de contenido. De ahí la importancia de recuperar a los partidos políticos, a los sindicatos y a otras formas de organización social para expresar las demandas insatisfechas y los intereses colectivos y para viabilizar un proyecto de sociedad y de crecimiento radicalmente diferente al actual. De ahí también la importancia central de la participación en las decisiones y del control de los representantes para erradicar los clientelismos que reproducen el control mafioso de las instituciones y el discurso totalitario. Los Estados Unidos, centro del capitalismo global monopólico, es un buen ejemplo de estos problemas.

A principios de la década del '30 del siglo pasado, la especulación financiera y la caída de la Bolsa norteamericana sumieron al país en una crisis de enorme magnitud, mientras crecía el apoyo al fascismo. Por ese entonces, Franklin Delano Roosevelt propuso un dispositivo de medidas económicas destinadas a capear la crisis, incluir a los más vulnerables y bloquear el avance del totalitarismo. **Para Roosevelt, el fascismo no surgió en Europa a partir del rechazo de la democracia como forma de gobierno, sino del cansancio de la población, desesperada e impotente ante la creciente inseguridad y el desempleo:** “Ante la confusión, debilidad y falta de liderazgo de sus gobiernos (...) finalmente en la desesperación eligieron sacrificar la libertad a cambio de obtener algo para comer”³. Un análisis reciente de los datos electorales de miles de distritos y centenares de ciudades alemanas, a lo largo de cuatro elecciones ocurridas entre 1930 y 1932, muestra que las áreas que más sufrieron el ajuste fiscal y

³ presidency.ucsb.edu, 14/04/1938.

las políticas de austeridad tuvieron las tasas de mortalidad más altas y registraron la mayor cantidad de votos del Partido Nazi. El análisis concluye que “las medidas de austeridad empeoraron la situación de las familias más pobres y el Partido Nazi supo canalizar el sufrimiento y el descontento de la población”⁴.

El liderazgo de Roosevelt contrasta con lo ocurrido con la dirigencia demócrata durante la crisis financiera de 2008⁵. Ese año Obama ganó la presidencia y una sólida mayoría en el Congreso luego de una campaña electoral cargada de promesas destinadas a mejorar el bienestar de las clases populares, endeudadas hasta las orejas, con salarios estancados y decrecientes y sufriendo el desempleo producto de la desindustrialización del país. Sin embargo, una vez llegado al gobierno, Obama no solo salvó del *default* a los grandes bancos y entidades financieras que provocaron la crisis, sino que les brindó subsidios de distinto tipo y se negó a enjuiciarlos por maniobras dolosas. Al mismo tiempo, nunca desembolsó los recursos financieros inicialmente destinados a ayudar a los miles de ciudadanos condenados al *default* de sus hipotecas. En paralelo, recortó drásticamente los fondos de la seguridad social, perjudicando a miles de pensionistas y jubilados. Estas fueron solo algunas de las medidas que tomó para contentar a los poderosos intereses que financiaron su elección y para apaciguar al Partido Republicano⁶. Al final de su segundo término, los demócratas sufrieron las mayores pérdidas electorales en la historia moderna⁷. El principal beneficiario de ese desastre fue Donald Trump, quien –enarbolando el discurso de la reconstrucción nacional (MAGA, *Make America Great Again*)– logró captar sorpresivamente el apoyo de miles de obreros y migrantes en bastiones tradicionalmente demócratas. Con su voto explicitaron su desencanto ante una elite demócrata que traicionó sus promesas.

En distintos trabajos hemos analizado el gobierno de Trump y los intentos del *establishment* demócrata de destituirlo, aliándose a los organismos de inteli-

⁴ Austerity and the rise of the Nazi party”, cambridge.org, 11/01/2021.

⁵ “Meltdown”, David Sirota, audible.com.

⁶ newrepublic.com, 12/12/2014.

⁷ ncsi.org, 14/11/2016.

gencia, la prensa liberal y los monopolios tecnológicos⁸. También vimos que, en vísperas de las elecciones de 2020, **estos monopolios tecnológicos tomaron un rol decisivo al censurar los dichos de Trump y sus millones de seguidores** y al bloquear información que podía perjudicar a Joe Biden por una supuesta connivencia con negociados económicos. **Esta situación persiste con un espectro de la censura que se amplía para incluir múltiples temas y actores, entre ellos, la oposición a la vacunación contra Covid-19, el rol de los monopolios farmacéuticos, el origen de este virus y los hechos que involucran a la familia de Biden con decisiones de política exterior y corrupción, y ahora la guerra en Ucrania.** En paralelo, la polarización partidaria ha llegado al punto tal que encuestas recientes muestran la predisposición de amplios sectores de los dos partidos a dividir al país según la filiación partidaria de sus estados⁹.

3. la Reserva Federal y el poder financiero de los monopolios tecnológicos.

Desde la crisis financiera internacional del 2008 la Reserva Federal, y los bancos centrales de los países más desarrollados, han intentado reactivar a las respectivas economías con una política de facilitación monetaria con tasas de interés cercanas a cero (*quantitative easing QE*). Esta política profundizó la brecha existente entre el crecimiento del endeudamiento y el de la economía, brecha que caracterizó a la consolidación del capitalismo financiero desde la década de los 80s del siglo pasado. Paradójicamente, también fue funcional al desarrollo de un poderoso y selecto grupo de monopolios tecnológicos que, controlando tecnologías de punta, ahora busca dominar al mundo de las finanzas. Al facilitar el endeudamiento para la recompra de las acciones con fines especulativos, esta política monetaria creó las condiciones para que este selecto núcleo de corporaciones adquiriese un enorme poder de fuego financiero que les permitió controlar la competencia en sus mercados y expandirse al resto de la economía. Así, desde la crisis financiera del 2008, la política monetaria aceleró la expansión del capitalismo de espionaje y su dominio sobre la sociedad en su conjunto.

⁸ Realidad Economica 2017; varias notas del cohetealaluna.com

⁹ zero hedge.com, 29/10/2021.

En esta etapa, **la acumulación de rentas monopólicas por parte de un puñado de enormes corporaciones tecnológicas se da a una velocidad, amplitud y profundidad inéditos y se independiza del crecimiento de la economía real y de la capacidad regulatoria de los Estados.** Su poder financiero les permite mantener el control sobre enormes plataformas digitales, dominar a múltiples plataformas más pequeñas que orbitan a su alrededor y a miles de aplicaciones que dependen de la infraestructura digital central y pagan por ello una renta. Así, estos monopolios colonizan a todas las interacciones digitales, establecen las normas/ standards para los softwares, métodos y programas y aceleran su concentración vertical liderando la producción del hardware y de los equipos que posibilitan los intercambios. Se transforman en el punto de intersección obligatorio para todo tipo de intercambio en la era digital, una especie de dispositivo operativo que impregna al todo social y le permite funcionar. Al mismo tiempo, imponen su lógica a la sociedad, al Estado, y a un sistema financiero cada vez más sofisticado y dependiente de este dispositivo para maximizar ganancias especulativas. A la vez que se vuelven imprescindibles, los monopolios tecnológicos utilizan las políticas de la Reserva para financiarizarse. Crecen en escala y amplían la profundidad de su control sobre el mercado en su conjunto.

Así, **hacia mediados del 2020 un grupo constituido por Apple, Microsoft, Amazon y Alphabet/Google, poseían activos financieros equivalentes al 25% del conjunto de los activos financieros de las grandes corporaciones que cotizan en el S&P 500, el índice bursátil de las corporaciones más grandes de los Estados Unidos.** Cada uno de estos monopolios tecnológicos tenía más de 1 billón (*trillion*) de dólares de capitalización de mercado. Esto indica un poder de fuego financiero inigualable, que se corrobora en el enorme crecimiento en sus balances contables del valor de sus activos intangibles (propiedad intelectual, marcas, tamaño de su clientela etc.). Excluyendo a Apple, entre el 2010 y el 2019 este valor creció un 557%. En este mismo período, el valor de los activos intangibles de las grandes corporaciones que cotizan en el S&P 500 creció un 63% en promedio. Más importante aún, las ganancias de este puñado de corporaciones tecnológicas, medidas por la participación de los ingresos en las ventas netas, duplicaron el promedio de las ganancias percibidas por las grandes corporaciones que cotizan en el S&P 500.

Al desarrollar el poder financiero de este sector, la política monetaria de la Reserva agudizó los conflictos entre monopolios por el control de las finanzas y quedó encerrada en una trampa. En efecto, hoy no puede reactivar a la economía real aumentando las tasas de interés sin arriesgar una implosión de la deuda privada y pública que, como se verá más abajo, ha adquirido proporciones insostenibles. Fuga entonces hacia adelante, con más facilitación monetaria a tasas bajas, más endeudamiento y más déficit fiscal.

Entre el 2007 y el 2020 el monto de liquidez inyectada al mercado financiero aumentó 800% . Esta situación se profundizó en los últimos 18 meses. Para superar el impacto de la pandemia sobre el mercado financiero y evitar una debacle la Reserva compró bonos del Tesoro por valor de 4 billones (*trillions*) gastando, según Michael Hartnett, principal estratega del Bank of America, “el doble de lo que el gobierno norteamericano gastó a lo largo de los últimos 20 años en la guerra de Afganistán”¹⁰. Los bancos centrales de los países más desarrollados no se han quedado atrás. Hoy hay 30 billones (*trillions*) de dólares de liquidez global habiendo aumentado en 10 billones (*trillions*) desde que estalló la pandemia¹¹.

Así, mientras que por cada hora que pasó desde que estalló la pandemia, los bancos centrales compraron 834 millones de dólares en activos financieros, en paralelo la capitalización de mercado de las corporaciones tecnológicas creció 780 millones de dólares. Según un informe del Bank of America, la suma de la capitalización de mercado de Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft, Netflix y Tesla equivalía en el 2021 al PBI del país que ocupa el tercer puesto mundial en el ranking de países con mayor producción mundial¹².

Hay, sin embargo, algo más: la continua inyección de liquidez a tasas cercanas a cero ha contribuido a erosionar las bases de sustentación del dólar como moneda internacional de reserva, y a engendrar conflictos de nuevo tipo que amenazan a la propia estructura financiera internacional.

¹⁰ Zerohedge.com 29 8 2021

¹¹ Zerohedge.com 14 8 2021

¹² Zerohedge.com 29 8 2021

4. Criptomonedas y dólar digital

El fin de la convertibilidad del dólar al oro en la década del 70 se dio en paralelo al desarrollo de la inflación, el déficit fiscal y el endeudamiento en los Estados Unidos. Estos fenómenos afectaron al valor del dólar, que en su peor momento llegó a depreciarse en un 50% en relación a las monedas japonesa y alemana. Sin embargo, nunca perdió su carácter dominante como moneda internacional de reserva ni este rol fue seriamente cuestionado. Por ese entonces, el poderío militar norteamericano garantizaba la hegemonía del dólar sobre las transacciones comerciales y financieras del mundo.

A partir del ataque terrorista del 11 de septiembre del 2001, los Estados Unidos multiplicaron las sanciones económicas a sus adversarios y enemigos excluyéndolos del sistema de transferencias financieras internacionales (SWIFT -*Society for Worldwide Financial telecommunication*-) dominado por el dólar. Estas sanciones se intensificaron a partir de la crisis financiera internacional del 2008 y también se aplicaron a los aliados que colaboraban con los “países enemigos” en proyectos de inversión vetados por el gobierno norteamericano. En este sentido se destacan las sanciones a las empresas europeas que colaboraron con el proyecto Nord Stream 2, de construcción de un gasoducto entre Rusia y Alemania para abastecer a Europa. Estas sanciones incentivaron la búsqueda de sistemas de pagos alternativos al SWIFT. Entre estos se destaca el INSTEX un sistema de pagos que buscó canalizar las relaciones comerciales entre empresas alemanas, francesas y británicas con Irán, evadiendo las sanciones norteamericanas. También se multiplicaron las transacciones bilaterales utilizando a las propias monedas y muchos países comenzaron a eliminar parte de las tenencias de Letras del Tesoro norteamericano en sus reservas internacionales, sustituyéndolas por oro y otras monedas. En el 2021 las letras del Tesoro norteamericano sólo constituían el 21.2% de las reservas internacionales de Rusia, llegando antes de la guerra con Ucrania al 16% de las mismas.

Paralelamente, **el déficit y el endeudamiento norteamericano han superado ampliamente los niveles alcanzados en la década del 70 y la fragilidad sistémica corroe a las finanzas norteamericanas dominadas por la especulación financiera. Esto ocurre al mismo tiempo que la revolución digital abre las compuertas a un mundo monetario basado en la información y en la emi-**

sión de monedas digitales “privadas” que desafían al control ejercido por la Reserva Federal -y otros bancos centrales- sobre las transacciones financieras y la emisión de dinero fiduciario. Estas nuevas monedas solo existen en forma electrónica y con acceso a una billetera digital, es decir a un software que permite hacer transacciones financieras y guardar información de pagos y códigos de acceso en distintas plataformas y aplicaciones de pagos. Las nuevas tecnologías permiten que los productos financieros circulen en una red de intercambios descentralizada y abierta a la participación de cualquiera, sin el control de la autoridad monetaria. Las transacciones quedan registradas en una base de datos que guarda la información en bloques encadenados (*blockchain*).

El intercambio digital implica pues la utilización de múltiples tecnologías y protocolos y circulación de distinto tipo de monedas digitales. Entre estas, hay criptomonedas, es decir encriptadas para verificar y garantizar la seguridad de las transacciones en una determinada red. Hay además monedas virtuales controladas por sus desarrolladores o por la organización fundante y monedas digitales emitidas y controladas por los Bancos Centrales.

Se estima que hoy existen más de 10.000 criptomonedas usadas para hacer y recibir pagos en sistemas abiertos o descentralizados. Estas criptomonedas constituyen pues una nueva clase de activos que deriva su valor de la información verificada y confiable y del tamaño y crecimiento de la red/plataforma en que circulan. El valor intrínseco de la red (*network*) es la información confiable que produce la tecnología *blockchain* a través del proceso de minar. Las monedas propias del *network* son necesarias para liberar (*unlock*) esa información confiable y hacerla intercambiable y fungible. Estas monedas tienen una unidad de medida, el *token*. El bitcoin (BTC) es la criptomoneda más importante, por su valor y cantidad emitida y tiene una capitalización de mercado de cerca de 800 mil millones (*billions*) de dólares. El valor del bitcoin creció 8.900% en los últimos 5 años¹³. La plataforma de *blockchain* del bitcoin registra todas las transacciones distribuidas en un *network* o red de miles de computadoras. Cada adición a esta red debe ser verificada resolviendo problemas encripta-

¹³ Forbes.com 19 8 2021, <https://www.forbes.com/advisor/investing/top-10-cryptocurrencies/>.

dos, proceso llamado prueba de trabajo (*proof of work*) que protege a BTC del fraude. Su *blockchain* no fue pensado para sustituir al dólar sino para eliminar a la autoridad monetaria en las transacciones entre pares, cuya seguridad es garantizada ahora por la tecnología.

La segunda en importancia es ethereum (ETH) con una capitalización de mercado superior a los 300 mil millones (*billions*) de dólares. Esta criptomoneda y su plataforma de blockchain atrae por su potencial para construir aplicaciones, como los contratos inteligentes (*Smart contracts*) cuyos términos están inscriptos dentro del código blockchain y se ejecutan automáticamente si las condiciones son las adecuadas, evitando así la intermediación y dando transparencia, trazabilidad, seguridad e irreversibilidad al intercambio. Ethereum también atrae por la posibilidad de desarrollar nuevos mercados con los NFTs, los tokens no fungibles: activos encriptados con códigos de identificación única y metadatos que distinguen a uno del otro. A diferencia de las criptomonedas, no son fungibles e intercambiables en términos de equivalencias. Son únicos y no pueden ser replicados, pero pueden ser usados para replicar objetos o aspectos del mundo real - obras de arte, inmuebles, aspectos de la identidad personal etc- y volverlos intercambiables minimizando la posibilidad de fraude. El valor de (ETH) creció 2.700% en los últimos cinco años¹⁴, y cuadruplicó en el último año mientras que el valor del bitcoin creció un 58%. (ETH) atrae especialmente a los grandes bancos y fondos de inversión. Goldman Sachs, especialmente interesado en esta moneda, lo ha designado el “Amazon de la información” por el potencial que tiene para el desarrollo de futuros mercados¹⁵.

Como cualquier moneda, las criptomonedas tienen que tener un valor para ser utilizadas como unidad de medida y medio de pago y este valor tiene que ser estable para garantizar su valor futuro. La volatilidad altera su precio, su poder de compra presente y su capacidad de ahorro futuro. Para superar la enorme volatilidad que hoy tienen, algunas de ellas, como las *stablecoins* se referencian a una moneda fiduciaria (dólar, euro, etc.), a bienes materiales (oro, inmuebles

¹⁴ Forbes.com 19 8 2021 op.cit

¹⁵ zerohedge.com 23 5 2021, (<https://www.zerohedge.com/markets/amazon-information-goldman-initiaties-crypto-sees-ethereum-overtaking-bitcoin>)

etc.) o a otras criptomonedas. También hay *stablecoins* que no están asociadas a ninguna otra moneda, sino que están controladas por algoritmos para mantener su precio estable. Las *stablecoins* referenciadas al dólar abren un espacio de competencia directa por el control de las transacciones, y eventualmente del dólar, entre la Reserva Federal y las empresas/ corporaciones que responden por la plataforma en cuestión: había llegado a los 34.6 mil millones (*billions*) de dólares y hoy supera a los 86 mil millones con una capitalización de mercado de 65 mil millones (*billions*)¹⁶. Otro espacio de competencia directa con la autoridad monetaria central, lo ofrecen las monedas virtuales emitidas por monopolios tecnológicos.

Paradójicamente, las nuevas tecnologías han abierto nuevos espacios de disputa con las autoridades monetarias, pero también ofrecen a estas un camino para imponer un mayor control sobre las monedas fiduciarias que emiten. Esto implicará una reestructuración del sistema financiero tal como lo conocemos, con las consiguientes tensiones y conflictos. Hoy la mayoría de los bancos centrales estudian la posibilidad de digitalizarse. El Banco Central de China ha sido el primero en concretar recientemente el lanzamiento del yuan digital. Este le permitirá simplificar la política monetaria y fiscal, aumentar la inclusión financiera de la población e imponer mayor vigilancia y control sobre todas las transacciones realizadas. Hay, sin embargo, algo más: el yuan digital busca poner límites al control que tienen dos monopolios tecnológicos: Alibaba (Alipay) y Tencent (WeChat) sobre la enorme mayoría de las transacciones digitales y sobre los datos privados que extraen de las mismas. El yuan digital también busca abrir una vía para realizar transacciones financieras al margen del dólar, permitiendo escapar a las sanciones económicas norteamericanas y multiplicar las transacciones financieras internacionales con una moneda alternativa. China desafía así al dólar como moneda internacional de reserva y cimienta la posibilidad de una alternativa al mismo.

Por otra parte, la digitalización también ofrece a la Reserva Federal un camino para sostener la hegemonía del dólar. Por un lado, le permitiría reemplazar al dólar papel (*cash*) por el dólar digital y controlar directamente y al instante to-

¹⁶ Forbes.com 19 8 2021;cnbc.com 22 2 2021; finance.yahoo.com

das las transacciones con dólares, sean estas locales o globales. Esto aumentaría enormemente su poder para controlar individuos, empresas y países dependientes del dólar. Aumentaría además su capacidad de extraer información de las transacciones financieras y simplificaría la aplicación de las políticas monetarias y fiscales haciendo posible tanto el control directo del cobro de impuestos como los estímulos directos a determinados sectores para reactivar la demanda.

Sin embargo, el dólar digital emitido por la Reserva constituye un verdadero desafío a la actual estructura bancaria y financiera que en su mayor parte se volverá costosa e irrelevante. Esto tal vez explique la reticencia del Presidente de la Reserva para acelerar la implementación de este proyecto que todavía está en estudio. Los seis principales bancos privados del país forman parte de la dirección de la Reserva. De concretarse, la digitalización del dólar podría modificar el poder que hoy estos bancos ejercen individualmente, concentrando el poder político a un nivel nunca visto en el ámbito financiero, y consolidando una conexión directa con el puñado de corporaciones tecnológicas que dominan estas tecnologías y tienen miles y miles de usuarios en sus plataformas. En este contexto, la crisis financiera que se agolpa en el horizonte, y la guerra en Ucrania achican los tiempos que tiene la Reserva para implementar el lanzamiento de un dólar digital.

5. Crisis financiera sistémica

A mediados de este año la deuda global ascendía a 384 billones (*trillions*) de dólares mientras el PBI global estimado era de 80 billones (*trillions*)¹⁷. Esto implica que el mundo tenía que endeudarse en 3,55 dólares para poder producir 1 dólar. En este contexto de endeudamiento ilimitado, la deuda norteamericana crece a un ritmo imparable. Mientras la deuda pública asciende a 128,23% del PBI, la deuda corporativa en bonos hoy equivale al 50% del mismo y es la más alta en toda la historia del país. Un 18% de esta deuda corporativa está compuesta por bonos basura, es decir bonos de empresas “zombies” que no pue-

¹⁷ Institute of international finances, iif.com

den enfrentar sus vencimientos de interés y capital con los ingresos que generan¹⁸. Paralelamente, los consumidores navegan en un mar de deuda que les llega al cuello: ésta asciende hoy a 15 billones (*trillions*) de dólares (tarjetas de crédito, hipotecas, etc.)

Esta deuda que emborracha al mundo y a su principal potencia solo constituye la punta del iceberg. En efecto, a la deuda de operaciones registradas hay que agregar aquella incurrida en las transacciones financieras “fantasmas”, operaciones ejecutadas en ámbitos fuera de toda regulación, y con vehículos financieros complejos y oscuros. Entre estos últimos se encuentran los contratos con derivados (OTC -*over the counter derivative contracts*-) que derivan su valor del valor de otros activos: acciones, bonos, monedas, commodities, tasas de interés y hasta indicadores de mercados. **Estas transacciones con derivados pueden ocurrir en mercados regulados, o en la “banca en las sombras” (shadow bank) conformada por un conjunto de intermediarios financieros que operan a nivel global y cuyos miembros no están sujetos al control de la autoridad monetaria. Sus ejecutores pueden ser agentes financieros no regulados (fondos de inversión, agentes /brokers no regulados etc.) e instituciones reguladas que incurren en actividades no reguladas.**

A principios del 2021 el BIS¹⁹ (*Bank of International Settlements*) estimaba al valor neto de los contratos con derivados en 609 billones (*trillions*) de dólares. Como se recordará, este tipo de endeudamiento fue el detonante de la crisis financiera internacional del 2008. Por ese entonces, la deuda contraída con las hipotecas basuras, desnudó la trama de una banca en las sombras cuyo endeudamiento especulativo detonó una implosión en cascada y a gran escala. Tanto hoy como ayer, esta banca en las sombras opera con escasa o nula regulación y sus principales protagonistas son los mismos: grandes fondos de inversión, compañías de seguros, fondos de pensión y grandes bancos norteamericanos que, erigiendo canales o foros de intercambio privados no regulados (*dark pools*) especulan anónimamente con grandes sumas de dinero. La acti-

¹⁸ forbes.com 20 4 2021, www.usdebtclock.org

¹⁹ La máxima autoridad monetaria que nuclea a todos los Bancos Centrales del Mundo y los supervisa

vidad en las sombras de un puñado de grandes bancos que tienen garantía oficial sobre sus depósitos potencia los riesgos sistémicos de esta especulación. El registro de algunas de las transacciones con derivados solo permite atisbar la magnitud que este fenómeno adquiere en la banca en las sombras. De los 4.849 bancos norteamericanos cuatro de ellos, (JP Morgan, Chase, Bank of America, Citigroup's Citibank y Goldman Sachs), concentran el 88.4% de todos los contratos con derivados registrados oficialmente²⁰. De estos bancos, tres de ellos están entre los cuatro bancos más grandes cuyos depósitos, asegurados oficialmente, ascienden a los 4.8 billones (*trillions*) de dólares²¹.

La especulación financiera de los grandes bancos con garantía oficial es uno de los mayores riesgos sistémicos y es alimentada por la liquidez financiera resultante de la política monetaria de la Reserva. Asimismo, los vehículos financieros y la velocidad de las transacciones que posibilitan las nuevas tecnologías multiplica la posibilidad de que un problema de iliquidez en un sector desencadene una implosión en cascada que termine afectando al conjunto del sistema financiero. Se estima que la suma de dólares que circulan por el mundo asciende a los 2 billones (*trillions*) de dólares.²² No hay pues dólares circulando por el mundo, ni liquidez existente, que pueda enfrentar una situación de esta naturaleza. Este peligro llevó a la Reserva a intervenir rápidamente en marzo del 2020 ante el impacto que tuvo la pandemia en el mercado financiero internacional²³. Desde ese entonces se comprometió a emitir mensualmente hasta el 2023 unos 120 mil millones de dólares. Sin embargo, en este contexto **la Reserva está encerrada en una trampa que le impide utilizar a las tasas de interés -su principal instrumento monetario- para reactivar la economía y capear un desafío inflacionario. Si así lo hiciera, arriesga con detonar al enorme endeudamiento norteamericano.** Al mismo tiempo que está obligada a inyectar liquidez, la Reserva erosiona con esta política al propio valor del dólar e incentiva la especulación con todo tipo de activos financieros para maximizar ganancias ante las bajas tasas de interés. Esto ha fogueado en los dos últimos años la especulación con las criptomonedas. Se estima que

²⁰ occ.gov 28 6 2021, wallstreetonparade.com 30 4 2021

²¹ wallstreetonparade.com 30 4 2021

²² usccurrency.gov 31 12 2020.

²³ MPR, elcohetelaluna.com, varias notas

la valuación combinada de estas monedas que circulan se acerca hoy a los 1.8 billones (*trillions*) de dólares. Esta cantidad que se aproxima a la cantidad de dólares circulantes, es ínfima comparada con el nivel del endeudamiento global y norteamericano en particular. A pesar de ello, las criptomonedas representan un desafío inédito a la autoridad monetaria y al sistema financiero y bancario tradicional que intensifica los problemas sistémicos y erosiona aún más la posición del dólar en el mundo. **Corroído desde adentro por una especulación financiera rampante, el sistema financiero, tal como lo conocemos, es ahora amenazado por una revolución digital que, engendrando un mundo monetario nuevo, ha agudizado la disputa por el poder financiero.**

De ahí la alarma de los bancos centrales de los países desarrollados y de los voceros del *establishment* financiero ante el avance de las criptomonedas. En su informe económico anual, el BIS (*Bank of International Settlements*) advierte que las criptomonedas “no son monedas, sino simples activos especulativos utilizados para facilitar el lavado de dinero y otros delitos financieros” y recomienda a los Bancos Centrales acelerar la emisión de monedas digitales para tener mayor control sobre las finanzas.²⁴ Sin embargo, **la reciente emisión del yuan digital por parte de China ha despertado más inquietud no solo ante la posibilidad de que este país “lidere la moneda del futuro”, sino también ante la apertura de una ruta que permita escapar a las sanciones económicas norteamericanas.**²⁵

El *establishment* financiero también advierte los peligros del mundo salvaje (*wild west*) de las criptomonedas acopladas a monedas fiduciarias y especialmente al dólar (*stablecoins*). Janet Yellen, secretaria del Tesoro norteamericano y el Grupo de Trabajo sobre mercados financieros (*Working Group on Financial Markets*) que ella lidera tienen en la mira a Tether, investigada por el Departamento de Justicia, y a Diem, la moneda de Facebook²⁶. Mientras tanto, la Reserva se preocupa por el impacto que la emisión de un dólar digital tendrá sobre el sistema bancario tradicional y la SEC (*Securities and Exchange Comision*) ha anunciado regulaciones al minado de criptomonedas con el objetivo de impedir la evasión fiscal y el lavado de dinero²⁷.

²⁴ bis.org, 23 6 2021

²⁵ bloomberg.com, 4 4 2021; ft.com, 20 7 2021; zero hedge.com, 16 8 2021.

²⁶ Home.treasury.gov

²⁷ sec.gov, 3 8 2021.

Así, **si bien la batalla contra la descentralización de las monedas recién empieza, pareciera que este fenómeno ha llegado para quedarse y sus consecuencias pueden ser de enorme importancia.**

6. Geopolítica y crisis

Las sanciones comerciales impuestas a China por el Presidente Trump y la posterior pandemia han provocado una disrupción de las cadenas de valor global, con la consiguiente dislocación de precios internacionales de bienes, servicios y transporte. En consecuencia, la inflación se expandió por el mundo en los últimos años y ha llegado a un nivel inusitado en los Estados Unidos. Esto compromete a los ingresos populares, amenaza los objetivos de reconstrucción nacional del gobierno de Biden y coloca a la Reserva en una situación sin salida. **La guerra reciente en Ucrania y las sanciones económicas aplicadas por Estados Unidos y Europa contra Rusia están acelerando los tiempos de la crisis global al detonar una estampida de los precios del petróleo y derivados y de los precios de los alimentos que no solo afectan a la economía rusa sino que también afectan a las cadenas de pagos en la economía global.** Estas son, sin embargo, el reverso de las cadenas de suministros. De ahí que **las sanciones tomadas contra Rusia son un boomerang que acelerará la distorsión de la producción y el comercio global. Al mismo tiempo, provocan crisis de liquidez y colocan al riesgo de default del enorme endeudamiento global en el centro de la escena política.** En este contexto inédito por sus turbulencias, la escalada militar no cesa y la política exterior norteamericana parece encerrada en una situación sin salida que acelera la posibilidad de un enfrentamiento nuclear. Así, este mundo en crisis, expone las falencias de un totalitarismo empeñado en destruir la reflexión, la negociación y la cooperación. El Minotauro yace herido de muerte en su laberinto y en su agonía turbulenta se vislumbra un mundo nuevo que solo será posible a partir de la reflexión, la solidaridad y la cooperación.